

FE, ESPERANZA Y CARIDAD

“Así también, Abraham creyó a Dios, y Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo. Por tanto, ustedes deben saber que los verdaderos descendientes de Abraham son los que tienen fe”.

(Gál. 3, 6-7)

Es mi fe en el Señor
el sentido de mi vida,
una fuerza sostenida
que me libra del temor.
Ella me infunde el valor,
la esperanza y la alegría;
es la brújula que guía
mi alma hacia la santidad,
es la luz y la verdad
que recibo cada día.

“Pero mucho más admirable aún y digna de glorioso recuerdo fue la madre, quien viendo morir a sus siete hijos en un solo día, lo sobrellevó todo con fortaleza del alma, sostenida por la esperanza en el Señor”.

(2 Mac. 7,20)

Sólo pongo mi esperanza
en el Santo sin defectos
que con los brazos abiertos
la gracia de Dios me alcanza.
Sólo con Cristo se avanza
a la tierra prometida,
y con su sangre ofrecida
por nosotros en la cruz
es el camino, la luz,
la puerta a la nueva vida.

“Tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso...Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo”.

(1 Co. 13, 4-7)

El amor es la riqueza
que al brindarla a los hermanos
se multiplica en tus manos,
es fortuna que no cesa.

El amor es fortaleza,
es construir sobre roca,
es sentir que Dios te toca
y te habla al corazón,
y es estar en comunión
con el alma y con la boca.

Colaboración de
Mercedes y Jesús
Comunidad de San Juan Bosco

